



Encuentro Nacional de Mujeres Feministas, 2010
Mónica Sánchez Bernal



Isabel Ortiz Pérez

Directora y una de las socias fundadoras de
la Fundación Mujer y Futuro de Bucaramanga

Voces del Encuentro Feminista Nacional 2010

El 15 y 16 de octubre de 2010 se reunieron en Bucaramanga mujeres feministas de diez departamentos del país¹, en un Encuentro Feminista Nacional que no se realizaba en Colombia desde 1981, es decir hace treinta años. Con la coordinación de la Fundación Mujer y Futuro², y la presencia de 117 mujeres, independientes e integrantes de diversas organizaciones de mujeres de Colombia³, nos encontramos para reflexionar y dialogar sobre nuestras realidades y utopías como feministas.

Los principales temas se acordaron mediante consulta electrónica a cerca de 150 mujeres, y teniendo la respuesta de cuarenta de ellas se construyó la agenda, cuyo contenido se desarrolló en dos paneles centrales y seis mesas temáticas realizadas en pequeños grupos de discusión. El primer día, el panel trató sobre *Feminismos en Colombia, entre realidades y*

utopías, y tuvo la participación de Alejandra Ortiz, Juanita Barreto, Clara Inés Mazo, Doris Lamus y el grupo de mujeres feministas de Cali. El segundo día, se desarrolló el panel sobre *Ciudadanía, derechos y participación política de las mujeres*, que contó con la participación de Graciliana Moreno, Eucaris Olaya, y Rubiela Valderrama. Las mesas temáticas trabajaron y reflexionaron alrededor de problemas significativos de las mujeres colombianas como la lucha contra todas las formas de violencia; los retos sobre verdad, justicia y reparación desde el feminismo; las diversidades sexuales, étnicas y generacionales desde una visión feminista en el contexto nacional colombiano, los avances y retos del feminismo frente al aborto legal y seguro en Colombia, y los debates sobre cooperación internacional propiciados por la Articulación Feminista Marcosur, a través de los encuentros latinoamericanos “Diálogos consonantes”.

La metodología establecida invitó a la participación activa, lo cual permitió que en todos los planteamientos centrales de los paneles las dinamizadoras de las mesas fueran mujeres participantes, teniendo especial atención en garantizar la representación de las regiones, de las expresiones del feminismo colombiano y de las diversidades generacionales, étnicas y de opción sexual. Se desarrolló también un taller de corporalidades que facilitó el acercamiento interpersonal y afianzó el poder personal basado en el autocuidado y autoconocimiento corporal.⁴

Fue difícil, si no imposible, procesar y sistematizar debidamente la riqueza de aportes, intervenciones, comentarios y reflexiones, por lo cual en este artículo de rescate de la memoria, quiero destacar la voz de algunas de las participantes, con la intención de centrar algunas ideas acerca del propio movimiento feminista colombiano, a partir del sentir de las asistentes. Es el primer panel *Feminismos en Colombia, entre realidades y utopías*, el que me propicia esta conceptualización.

1 Provenientes de Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Popayán, Tunja, Cali, Pereira, Cartagena, Barranquilla, Pamplona.

2 ONG de mujeres creada en Bucaramanga en el año 1989.

3 Gafas Violetas, Proyecto Pasos, Féminas Festivas, Corporación Mujeres que crean, Corporación Vamos Mujer, Corporación Humanas, Red Nacional de Mujeres, Ruta Pacífica de las Mujeres, Grupo Mujer y Sociedad, Mujer Arte y Vida MAVI, Funsarep, Red de Mujeres para el Empoderamiento, Mujeres Pazcificas, Sisma Mujer, Funcop, Casa de la Mujer de Tunja, Semillero de Género Universidad del Atlántico, Escuela Nacional Sindical, Corporación Combos, Corporación Contigo Mujer, Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres, Articulación Feminista Marcosur, Gerencia de Mujer y Género del Distrito, Funcop, Taller Abierto, Tejiendo Sororidades, Fundación Mujer y Futuro.

4 Bajo la orientación de Nancy Prada.

Los nuevos-viejos retos para la práctica feminista hoy en Colombia⁵

Nuestro país continúa en guerra, así siempre lo he conocido. La necesidad de encontrar una salida negociada del conflicto sigue siendo urgente. El cuerpo de las mujeres sigue siendo botín de guerra, se mantiene la sanción social del aborto, la capacidad de decidir sobre nuestra sexualidad sigue siendo limitada y el Estado sigue eludiendo sus responsabilidades en torno a la protección de nuestros derechos. Y no es porque no hayamos avanzado, es solo que el patriarcado sabe esquivar nuestros logros y ha buscado nuevas formas que le permitan acomodarse a los cambios.

Ustedes nos enseñaron a hablar de nuestras parejas como “compañeras/os” y ya no como “medias naranjas”, aunque no hemos terminado de aprender a no sufrir por amor; nos enseñaron a disfrutar de nuestra sexualidad aunque nuestro cuerpo aún no termina de ser del todo nuestro. Un reto al que nos enfrentamos actualmente es la creación y mantenimiento de una institucionalidad con inspiración feminista, que poco a poco se ha venido incorporando en sus responsabilidades frente a la promoción de la igualdad. Muchas mujeres jóvenes hemos hecho parte de esta construcción en este siglo, a punta de intuiciones, mucho trabajo y mucha reflexión. Seguramente algunas feministas ahora pensarán desarrollar su campo laboral relacionado con alguna institucionalidad en el gobierno municipal, nacional y en la cooperación internacional. Este seguramente es un factor nuevo en la proyección de los planes de vida con el que las feministas recientemente contamos en el país.

Sin considerar que la apuesta feminista se agota en estos escenarios de lo institucional o que obtiene su realización allí, sí creo que ha sido útil para, gradualmente, posicionar los asuntos de las mujeres en el ámbito de lo público.

5 Tomado de la intervención de Alejandra Ortiz.

Otro nuevo-viejo reto lo constituyen los debates sobre la categoría Género vs. Feminismo. Si bien la categoría *género* ha sido una herramienta tecnificada desde las teorías del desarrollo, creo que es el momento de potenciar estos terrenos de lo políticamente correcto para ir ganando en reconocimiento y echando atrás la campaña de “desprestigio” del feminismo para que sea reconocida como una teoría, una práctica y un movimiento social clave en el desarrollo equilibrado de nuestra sociedad.

No basta con creer que las generaciones nuevas traen ideas nuevas. También las nuevas generaciones proponen modificaciones al patriarcado que se incrustan en diferentes lecturas del cuerpo, no necesariamente libertarias para las mujeres. Una de las definiciones del cuerpo que impacta en la vida de las mujeres por ejemplo, ha sido la “narcocultura” que es protagonizada por los cuerpos de las mujeres jóvenes que se ponen al servicio del poder masculino a cambio de poder adquisitivo. Tendríamos que hacer una lectura crítica y así mismo, proponer nuevas expresiones del ser mujer.

Del diálogo polifónico de las feministas de Cali⁶

Otro tema recurrente es el del cuerpo. Se plantea que debe ser uno de los ejes en el próximo Encuentro Feminista Latinoamericano hablar del cuerpo como escenario político, recordando un poco lo planteado en el I Encuentro Feminista donde se impulsó aquello de politizar la sexualidad. Se reconoce que cada día se evidencia que la utilización y el control de los cuerpos constituyen una estrategia más del poder que se ejerce sobre los otros. Como dice la filósofa Victoria Sendón de León, esto es más cierto aún respecto al cuerpo de la mujer que respecto al del hombre. Antes nos quemaban por brujas, ahora nos controlan con la estética. Muchas mujeres de clases medias y altas han puesto sus cuerpos en manos de los cirujanos como antes ponían sus almas en manos de los directores

6 Tomado de la intervención de las mujeres feministas de Cali.

espirituales. Y todo en función de un modelo estético del gusto de los varones, además de la agresión física que esto supone para sus cuerpos.

La *soberanía del cuerpo* no significa que seamos seres independientes de los demás, cuerpos aislados, ¡no! Somos cuerpos que sirven a la vida en el sentido más abstracto y cósmico, pero somos también sujetos libres capaces de decidir sobre el modo de vida y sobre el propio cuerpo. Libres y responsables de vivir una vida digna y feliz. La soberanía del cuerpo carece de sentido en un mundo patriarcal que sigue venerando las guerras como hechos que le honran, y en las que mercenarios pagados se han convertido en máquinas de matar sin ningún respeto por la vida y por los cuerpos de tantos y tantos seres humanos inocentes. Pero si contabilizamos las muertes por violencia de género y las vidas maltrechas y desgraciadas por esa violencia, superamos con mucho a las víctimas provocadas por las guerras.

Las mujeres nos fundamos y nos refundamos...⁷

Si bien somos mujeres sincréticas y tenemos de la vieja y de la nueva mujer, hay cosas en la cotidianidad que nos muestran cómo está de arraigado el patriarcado en la sociedad, la cultura y en nosotras mismas; y en este campo del patriarcado en nosotras mismas, lo poco que estamos haciendo colectivamente para lograr una transformación. Cada una se la juega como puede por zafarse de ese monstruo. Por todo esto, es que yo invito a repensarnos y re-construirnos como feministas. Todas estas preguntas y cuestiones me hacen pensar cotidianamente en lo que hemos hecho de nosotras como feministas y del feminismo.

También el ser un movimiento social y político que nace en el contexto de un malestar en la cultura, “haber sido construidas como lo inexistente, leídas como el problema de las mujeres, no sujetos, no sujetas de derechos, de segunda categoría, excluidas, su-

bordinadas, sumisas, sin autonomía”; entrampadas en la noción de víctima que no nos permite pasar a otra condición y posición.

Hoy esto me hace preguntarme por nuestro futuro, por el desafío que tenemos frente a nuestras vidas como feministas. Quizá este tipo de preguntas no sean las de las mujeres jóvenes feministas; sí las nuestras, las que hoy nos sabemos efímeras.

La relación entre el feminismo y los feminismos⁸

El *Feminismo* con efe mayúscula y subrayado, fue echando raíces en mi cuerpo, alimentado y alimentando las preguntas por las relaciones entre los viejos y los nuevos movimientos sociales. Preguntas que tenían diferentes maneras para ser formuladas cuando provenían del saber de las mujeres de sectores populares o de los saberes interrogados e interpelados por los debates acerca de las relaciones entre conocimiento común y conocimiento científico en el ámbito académico.

Mi feminismo de los años ochenta estuvo alimentado con los sabores de la denominada *Década internacional de la mujer* y con la puesta en escena de los debates que permitieron pasar de las preguntas y propuestas acerca de la Mujer en el Desarrollo a las preguntas y propuestas sobre el Género en el Desarrollo. Y de manera muy especial, mi feminismo se nutrió de la existencia de las colegas y amigas que nacían como Grupo Mujer y Sociedad en el momento mismo en el cual ingresé a la planta docente de la Universidad Nacional de Colombia.

Allí, con el Grupo Mujer y Sociedad, debatimos acerca de las relaciones entre la academia y los movimientos sociales, entre el feminismo académico y las nacientes redes, grupos y organizaciones de mujeres; participamos activamente de los procesos de Reforma Constitucional en la Colombia que se

⁷ Tomado de la intervención de Clara Mazo.

⁸ Tomado de la intervención de Juanita Barreto.

dibujaba con nuevos contornos al dar lugar en la Carta Magna del 91 a nombrar la participación como un derecho y como un deber, a registrar los derechos humanos como uno de sus capítulos, al declarar a Colombia como un Estado Social de derecho, de carácter laico y pluricultural, un país de regiones en las cuales también circula la diversidad y la diferencia; una Colombia clasista, elitista y discriminadora que aún difícilmente abría camino a reconocer las comunidades negras y afrodescendientes y a los pueblos indígenas.

Una Constitución que al mismo tiempo incluyó el artículo 43 relativo a la autonomía de las mujeres y el artículo 42 relativo a la familia patriarcal, en donde aún se aprecian componentes que mantienen la simbiosis mujer y familia, con la cual, al mismo tiempo que se enuncian los principios de igualdad y respeto a las diferencias, se incluyen expresiones que legitiman el sacrificio de los derechos de las mujeres en defensa de la sacrosanta familia patriarcal”.

¿Fragmentación o polisemia?⁹

Frecuentemente se oyen voces que lamentan la situación de “fragmentación” en que se encuentra el movimiento. Sin embargo, quiero recordar que es la riqueza de voces, de propuestas, de orientaciones, de discursos, de debates, de prácticas, lo que hace vital, vigentes las reivindicaciones del feminismo.

El ejercicio de la articulación es aquel que parte de lugares de encuentro, puntos estratégicos de lucha frente al objetivo de transformación que se supone nos convoca. Tenemos la responsabilidad de administrar, de procesar adecuadamente el conflicto, pues éste es parte de nuestra propia existencia como sociedad y como movimiento. De este modo, luego de tres décadas de perseverante defensa de un proyecto feminista en Colombia, tenemos un amplio

⁹ Tomado de la intervención de Doris Lamus.

movimiento con estrategias de trabajo/transformación, desde *afuera*, en el escenario de y como *sociedad civil*; desde *adentro* del propio Estado y su aparato burocrático y político; y *en contra*, del patriarcado y sus instituciones que están allí, en la sociedad civil y en el Estado.

En el desarrollo de estas tres décadas el discurso feminista ha sufrido importantes cambios, reorientaciones, ha enriquecido sus discursos y sus prácticas. En ese proceso, sin embargo, el discurso se ha despolitizado, en el sentido de perder fuerza en él las categorías propias del feminismo. En su lugar se han posicionado conceptos y categorías que al parecer introducen elementos “técnicos” o “neutros” en el discurso y que, supuestamente, hacen más “fácil” difundirlo y ganar adeptas. Pero no hay discursos neutros. El mejor ejemplo es la generalización del uso de la categoría género. Estos nuevos conceptos repolitizan las intervenciones, las hacen “más estratégicas” pero, al tiempo, se las despoja de la fuerza y la intencionalidad del discurso inicial, feminista.

Pienso que no podemos dejar al azar los rumbos del proyecto feminista. Tenemos que recuperar el sentido crítico, más aún, autocrítico. Hay tareas de profundidad que continuar. Y para terminar quiero llamar la atención sobre lo que en mi trabajo he llamado nuestra tarea pendiente: las articulaciones con las organizaciones feministas/de mujeres afrodescendientes. Y aquí sólo dejo una pregunta: ¿cómo articularnos con ellas, sin subordinar, discriminar o excluir?

Concluyo este texto donde se han recogido las voces de las mujeres que se encontraron en Bucaramanga en este Encuentro Nacional Feminista realizado en Santander. Voces que en diálogo y escucha reafirmamos la validez del ideario feminista e hicimos compromisos para realizar en noviembre de 2011, el XII Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe.